

¿QUIÉN ESCRIBIÓ LA CENICIENTA? ALGUNAS RELACIONES ENTRE LITERATURA INFANTIL Y EDUCACIÓN

WHO WROTE CINDERELLA? SOME RELATIONSHIPS BETWEEN CHILDREN'S LITERATURE AND EDUCATION

Teresa Luisa Nunura Maqui¹

Recibido: 29 de agosto de 2019

Aceptado: 11 de octubre de 2019

*La educación es el gran motor del desarrollo personal.
Es a través de la educación como la hija
de un campesino puede convertirse en una médica,
el hijo de un minero puede convertirse en jefe de la mina
o el hijo de trabajadores agrícolas puede llegar a ser
presidente de una gran nación.*

Nelson Mandela

RESUMEN

Existe un problema con los cuentos infantiles, se los ha desligado de su ámbito natural: la literatura; es decir, han perdido su esencia y su objetivo primordial para convertirse solo en un negocio. Entonces, nuestro propósito radica en resaltar el valor formativo de dichos cuentos.

Palabras claves: Literatura infantil, cuentos, valores.

ABSTRACT

There is a problem with children's stories, they have been disconnected from their natural environment: literature; That is, they have lost their essence and their primary objective to become just a business. So, our purpose is to highlight the formative value of these stories.

Key words: Children Literature, tales, values.

¹ Doctora en Educación, maestra en Educación con mención en Gestión Educativa. Licenciada en educación secundaria, especialidad Lengua y Literatura, licenciada en Educación Inicial, bachiller en Educación. Docente de la Universidad Privada Antenor Orrego y de la Universidad Nacional de Trujillo.

I. INTRODUCCIÓN

Si analizamos la literatura infantil, nos vamos a encontrar con problemas que engloban intereses particulares de carácter crematístico, así como la masificación de cuentos infantiles, muchos de ellos con adaptaciones que generan confusiones en el lector, especialmente al niño. Esto se debe a que se ha desligado a los cuentos infantiles de la literatura.

LITERATURA INFANTIL

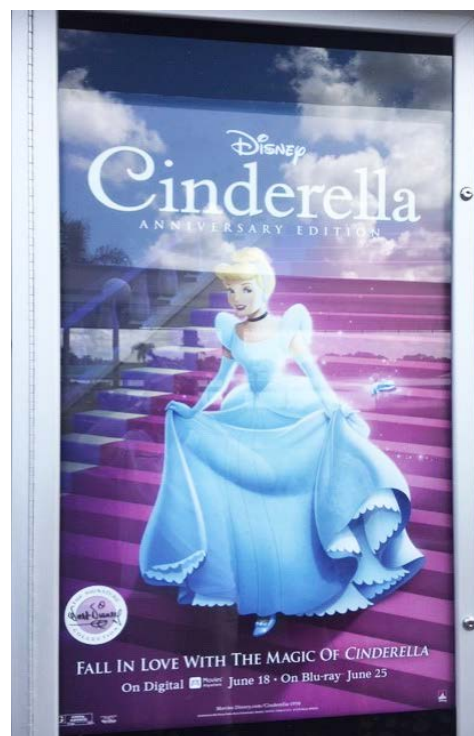
A cuantos de nosotros nos narraron ese hermoso cuento que muchas veces nos hizo temblar de emoción, ternura, suspenso y felicidad; con el clásico final: “y fueron felices para siempre”. Todos recordamos expresiones como esa y muchas más de nuestros años de infancia.

Pero, se ha preguntado usted ¿quién es el autor? La gran mayoría le respondería: “no lo sé” o en el mejor de los casos contestaría: *Walt Disney*, ¿por qué?, porque al cuento se le ha desenfocado de su ámbito natural que es la literatura, en otras palabras; los negociantes se han centrado en cuentos famosos y los han difundido con hermosos dibujos llenos de color, en cuya portada ni siquiera figura su autor, es decir, no existen o simplemente son ignorados. En Disneyland Park (Orlando, Estados Unidos), La Cenicienta (Cinderella) tiene muchas preferencias entre los visitantes, especialmente niños.

Con el avance de los medios modernos de comunicación masiva, la literatura infantil ha sido confrontada, confundida y hasta enfrentada con las revistas gráficas, el cine y la televisión. Recordemos que el cine es otro arte, diferente a la literatura y que la televisión a través de diversos programas, confunde al pequeño receptor.

Las versiones de los cuentos de hadas que nos ha dejado Walt Disney y otras adaptaciones por el estilo que se han podido ver en la televisión

o en el cine, *no* proporcionan gran margen a la creatividad del niño o insiste demasiado sobre detalles secundarios. Invadiendo al mismo tiempo los ojos y los oídos, pasando demasiado de prisa de una escena a otra, poniendo de preferencia el acento sobre lo sensacional y lo espectacular, no sobre lo esencial; estas versiones sumergen al niño y lo arrastran rápidamente, este no tiene tiempo de reflexionar sobre el sentido profundo, escondido bajo la superficie de la historia. El infante se ve obligado a aceptar el cuento tal como lo ha percibido el director de la escena para halagar el gusto del gran público y convertirlo en un éxito fulminante.



La Cenicienta (Cinderella, en inglés), un anuncio en el área de ingreso a Walt Disney World (Disneyland Park), Orlando, Florida, Estados Unidos. (Foto: ERO, 2019).



Castillo de La Cenicienta, el ambiente más visitado en el Walt Disney World, Magic Kingdom Park, Orlando, Florida, Estados Unidos. (Foto: ERO, 2019).

La literatura es una luminosa aventura donde indudablemente existe un inmenso bosque por descubrir. No olvidemos que esta literatura aparece en cuanto se cree en el niño como un ente autónomo. (Espinar, 2012) (Valle (2,012).

Lo cuentos infantiles están separados de su rama natural que es la literatura, se olvida así que la literatura infantil es, ante todo, artística y por consiguiente de excelente calidad, cuyo fin es formar espiritualmente a nuestros niños desde la más temprana edad, para hacerlos más humanos, libres, creativos, críticos y justos. Al contribuir a formar en los valores humanos fundamentales, los cuentos permiten distinguirlos de los desvalores. Entonces, los niños en el seno de la familia y en la escuela, con la ayuda de sus padres y profesores, concluirán en que deben vivir de acuerdo a los valores, en sentido positivo, y rechazar lo negativo, los desvalores. Los cuentos infantiles cumplen, indudablemente, un inmenso rol educativo.

Particularmente, ese arte y ese papel formativo están presentes en el bello cuento de *La Cenicienta*, que motiva nuestro artículo.

No hacemos aquí propiamente el análisis del cuento, nos centramos en destacar su desnaturalización comercial. Aunque no lo resumimos, bien lo recordamos:

Cenicienta era muy pequeña cuando perdió a su madre; con los años, su padre conoció a una mujer y decidió contraer nuevas nupcias. Cenicienta tuvo una cruel madrastra, con la que convivía, además de sus dos hijas. Su día a día no fue nada fácil. Su vida ensombreció con la muerte de su padre. Ahora se encontraba huérfana, es decir, totalmente desamparada. Ella soportaba el desprecio y humillación producto de la envidia que su madrastra y sus hermanastras le tenían, estas eran malvadas. Sin embargo, Cenicienta era una niña digna de admiración, generosa, honesta, bondadosa. No solo poseía belleza, su encanto y dulzura eran cautivantes. La madrastra no perdía la oportunidad para maltratarla, a pesar de todo, la pobre Cenicienta seguía siendo gentil con ellas, no era orgullosa, por el contrario, estaba siempre a su servicio.

Ante esa situación, los niños se conducen de Cenicienta y desean que se haga justicia con ella.

Sin embargo, todo se ve eclipsado porque se da mayor importancia a la ganancia económica, al lucro comercial. Muchas veces estos cuentos sufren modificaciones e incluso adaptaciones, de esta manera se pierde su esencia primordial; la de sensibilizar al pequeño lector.

Los niños, acostumbrados a repetir modelos o no tener ningún tipo de orientación, pierden seguridad cuando están frente a una nueva forma de expresión. Ante el "modelo" impuesto se sienten abandonados, ven que no pueden repetir la plantilla; frente a esta "trampa", decaen, se abaten, optan por no expresarse.

"Cuando el camino que debe seguir la expresión infantil desde dentro hacia fuera se adultera desde fuera hacia dentro, el niño coarta su imaginación y rechaza su originalidad". Oñativa (1977: 119).

Cuando esta perspectiva cambie y se edite a los cuentos infantiles en forma responsable, es decir, cuentos completos, sin modificaciones; con introducción o prólogo, con una buena traducción y notas complementarias, si fuere necesario, y por su puesto con el nombre del autor; se estará realizando así este valioso género literario.

Pero en este proceso, por lo menos, en el presente texto, me permito pedirle a usted participación. Fíjese en el título. Entonces, ahora le corresponde a usted investigar ¿quién es el autor de “*La Cenicienta*”? El autor de una obra es el padre de esa criatura. Se conoce mucho este cuento, el producto de la creación literaria, el hijo; y este hijo tiene su padre, también es conocido, no es un autor anónimo, de allí nuestra intención de interactuar con usted para su identificación.

Y cuando lo cuente no omita el nombre de su autor, como hacen algunas editoriales con diversos cuentos infantiles, hecho con el cual los mutilan. Así, sin mutilación, habrá un merecido reconocimiento a los creadores de tanta belleza para los niños. Y se completará el aspecto educativo de los cuentos, tales como los valores que trasmite *La Cenicienta*. Y la gratitud es uno de esos valores; en este caso, el agradecimiento para su creador.

CONCLUSIONES

Los cuentos infantiles deben difundirse en su manera original, completa, para no perder su esencia literaria.

La literatura forma parte de la vida del niño desde temprana edad y constituye uno de los lineamientos más preciosos para su formación. Cumple valioso rol educativo. De allí la importancia de la literatura infantil en la escuela.

El cuento *La Cenicienta* es un ejemplo de valores ante la injusticia de una cruda realidad: la ausencia de los padres, con una dosis de esperanza para terminar con el abuso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Espinar, O. (2012) *Una fuente de la literatura infantil*. En: Teína N° 11, Revista de la Universidad de Guadalajara, julio 2006.
- Oñativa, O. (1977) *Percepción y creatividad*. Atenea. Buenos Aires.
- Valle, A. (2012) *Los cuentos infantiles*. En: Rayuelo, Revista oficial de la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil. Cajamarca, octubre.



Niños de siete años recorren un extenso bosque.